



Jorge Teillier

# Crónica del Forastero

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Jorge Teillier

## Crónica del Forastero

V

Un desconocido  
nace de nuestro sueño.

Abre la puerta de roble  
por donde se entraba a la quinta de los primeros colonos,  
da cuerda a relojes sin agujas.

Las ventanas destruidas  
recobran la memoria del paisaje.  
Aparecen en los umbrales las marcas sucesivas.  
que señalaban el crecimiento de los niños.

Mientras dormimos junto al río  
se reúnen nuestros antepasados  
y las nubes son sus sombras

Se reúnen los que partiendo de Burdeos o Le Havre  
llegaron a la Frontera por caminos aún no trazados,  
mientras sus mujeres daban a luz en las carretas.

Se reúnen los que fueron contrabandistas de ganado,  
ladrones de tierra, dueños de hoteles o almacenes,  
bandoleros, pioneros de hachas y arados.

Los que mataron mapuches y aprendieron de los mapuches a beber sangre de  
corderos recién sacrificados,  
y a su vez fueron enterrados en lo alto de colinas,  
mientras los deudos se reunían a tomar aguardiente en el Bajo.

Hablan de su resurrección  
los ríos cuyos primeros puentes construyeron,  
las herramientas aún guardadas en los galpones,  
y los que ahora son partículas de alerce  
creen escuchar las campanadas anunciando el primer incendio

del pueblo levantado con tablas sin labrar  
en medio del invierno del fin del mundo.

En los establos y prostíbulos  
se entrelazan parejas furtivas.  
Se celebran matrimonios en capillas rústicas.  
Los hermanos se matan por herencias,  
los hijos volverán cantando canciones de trincheras.  
En el desembarcadero atracan vapores náufragos.  
Las carretas cargadas con los sacos de las primeras  
cosechas llegan a las bodegas.

El sol quiere llegar al árbol de nuestra sangre,  
derribarlo y hacerlo cenizas,  
para que conozcamos a los visibles sólo para la memoria  
de quienes alguna vez resucitaremos en los granos  
de trigo o la ceniza de los roces a fuego,  
cuando el sol no sea sino una antorcha fúnebre  
cuyas cenizas creeremos ver desde otras galaxias.

El silencio del sol nos despierta.  
¿De dónde viene ese chirriar de puertas invisibles?  
Los visitantes miran la mesa vacía y tratan de  
decirnos que hace falta derramar la ofrenda  
..... del vino en sus tumbas.  
En el corazón de los alerces se apaga un tictaqueo repitiendo:  
"no hay tiempo", "no hay memoria".

Griterío de choroyes  
en busca de trigales.  
A orillas del río  
buscamos huellas.  
Rápido parpadeo  
de un día de verano  
que despierta con nosotros.

XVI

A Beatriz, de nuevo, siempre.

Eres el peso profundo y secreto  
de los granos de trigo

en la balanza de mi mano.  
El frescor del sorbo de cielo  
que bebe el pájaro marino.  
Por el verano corren los claros esteros  
de tu espalda desnuda.

Eres un puente entre los marjales de las pesadillas.  
Las madejas de nuestros sueños se entrelazan,  
estrechas desechas en lava.  
Tú derribas  
los muros coronados por trozos de botellas  
que sitiaban mis días.  
Ya no voy solo por los viscosos corredores  
de los sueños adolescentes.  
Desde la buhardilla que escojo  
para recibir tu cuerpo  
vemos las tardes libres e infinitas  
y caballos marcados sólo con estrellas en la frente.

Tu cuerpo es el frágil latido de flores con ojos de nieve  
que me traen los vientos  
venidos del país donde nunca se llega.  
Me anunciaron que me estabas prometida  
todos los gallos de las veletas,  
todos los puentes construidos por los antepasados,  
todos los andenes y todos los campanarios.

Tú extiendes las sábanas del alba,  
tú haces que la noche sea la otra vida.  
Pero si tu sombra aparece en todos mis muros,  
ya no estarás más.  
Soy extraño a toda fiesta para mí mismo.

Tú sabes que veo el sol y la muerte viajar juntos,  
tú sabes que siempre hay un cuarto que no debe abrirse  
y que el viento de pronto apenas se atreve a hojear los trigales  
por miedo a encontrar un sol más oculto.

XX

Quedé solo en medio de un bosque.  
El bosque ya no me reconocía.  
Hermanos y amigos partieron  
hacia los cuatro brazos del horizonte.  
En la lejanía encendían fogatas en círculos de piedra.

Me senté junto a una hoguera a punto de extinguirse  
sin poder recordar  
cuales eran las piedras de donde nacía el fuego,  
esas piedras que me enseñaron a frotar  
una mañana de caza.

El bosque se estremece soñando  
con los grandes animales que lo recorrían.  
El bosque cierra sus párpados  
y me encierra.

## XXI

"But I wake to bitter winds"  
Henry Treece

Soñabas en una torre incendiada.  
De tu estrella derribada  
brotaría una extraña sangre.

En el pozo hecho para recoger  
la plata centelleante de la estrella  
contemplamos animales muertos.

Caballos encabritados  
se abalanzan sobre nosotros  
desde los espejos de sueños prohibidos.

Quizás será necesario perder hasta la casa natal.  
Que nuestras manos no reconozcan nuestros rostros.  
Que todos nos nieguen.

Salgamos a dar de comer a las ratas,  
nuestras buenas amigas.  
Cae, lluvia pulverizada  
sobre huérfanos extraviados de un paraíso.

## XXIII

"Para qué me preguntas. Todos  
  moriremos  
Eso no me ayuda.  
No, realmente no".

Gunnard Ekelof

Lo que importa  
es estar vivo  
y entrar a la casa  
en el desolado mediodía de la vida.

El río pasa recogiendo la calle polvorienta.  
Los satélites artificiales pueden rodear la tierra,  
pero nada saben de ellos los bueyes enyugados a las carretas.  
Es el mismo de otro siglo el gesto del campesino al descargar un saco de  
trigo,  
el polvillo de la molienda danza en el sol sin memoria,  
escuchamos el trote de los ratones entre los sacos dormidos de la bodega,  
y el oculto resplandor de las cosas  
tiene un secreto revelado por los aromos.

Escucho el pitazo del tren  
cortando en dos al pueblo.  
El pueblo donde pedí tres deseos al comer las primeras cerezas,  
donde me regalaron una lámpara humilde que no he vuelto a hallar  
el pueblo que tenía unos pocos miles de habitantes cuando nací,  
y fue fundado como un Fuerte  
para defenderse de los mapuches  
(todo eso era nuestro Far West).  
El pueblo donde aún humean mantas junto a cocinas a leña  
y el invierno es la travesía de un tempestuoso océano.

Si me pidieran recordar  
algo más allá de las calles donde dí los primeros pasos  
no sabría mucho que decir.  
Creo que he estado en otros países  
he visto día a día las ciudades vehículos iluminados como trasatlánticos  
llevar rostros fatigados de un matadero a otro.

"La vida es un pretexto para escribir dos o tres versos cantantes y  
luminosos", escribió un poeta,  
pero tal vez yo no sea de verdad un poeta.

Me amo a mí mismo tanto como a mi prójimo  
pero estoy dispuesto a desaparecer junto a todo mi prójimo.  
Puedo rezar sin creer en dios,  
a las noticias del día  
suelo preferir leer memorias de oscuros personajes de otras épocas

o contemplar los gorriones picoteando las maravillas.

De nuevo alguien ve derrochar  
los yuyos su oro al viento.

Alguien va a temer cada mañana que el sol no regrese,  
alguien tal vez aprenderá a leer en diarios que anuncian nuevas guerras,  
alguien en la noche  
va a tomar un carbón encendido para trazar círculos de fuego  
que lo protejan de todo mal.

Quedaré solo en un bosque de pinos.

De pronto veré alzarse los muros al canto de los gallos.  
Podré pronunciar mi verdadero nombre.  
Las puertas del bosque se abrirán,  
mi espacio será el mismo que el de las aves inmortales que entran  
y salen de él,  
y los hermanos desconocidos sabrán que ya pueden reemplazarme

Debo enfrentar de nuevo al río.  
Busco una moneda.  
El río ha cambiado de color.  
Veo sin temor  
la canoa negra esperando en la orilla.

Septiembre 1963-febrero 1964.

---

**[Facilitado por la Universidad de Chile](#)**

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



**editorial del cardo**